

## **MISA EN LA APERTURA DEL AÑO ACADEMICO 2010**

El libro de los Hechos da cuenta del ambiente de persecución en que ya se desarrollaron los primeros discípulos de Jesús. Ha sido una constante en la historia de la Iglesia hasta nuestros días. Algunos ataques de entonces y de ahora han sido especialmente intensos. San Agustín nos explica esta realidad diciendo que “la Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”.

En medio de las persecuciones o de los ambientes adversos, hay personas que han descubierto a Dios y se han encontrado con El. Tal es el caso de Saulo, que pasa de perseguidor a convertido, como, en nuestros días, André Frosard. Saulo recibe una especial llamada de Dios para que realice una gran tarea en la difusión del Evangelio por todas partes. Sabemos que el mismo ardor que empleó en perseguir a los cristianos lo puso luego al servicio del anuncio de Jesucristo resucitado.

Pregunta por quién le llama y obtiene la respuesta: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”. La persecución de los seguidores de Jesús es perseguirle a El mismo: no se trata de una unión moral, sino ontológica, mística, una sola cosa. Más tarde San Pablo explicará esta unión hablándonos del Cuerpo Místico, cuya cabeza es Jesucristo y los miembros del cuerpo son todos los bautizados.

Si Pablo ha llegado a descubrir a Jesús es por su rectitud moral. Cuando perseguidor, lo hacía creyendo que servía a Dios; luego descubrió que estaba equivocado. Con la misma rectitud moral se dedicó a propagar el Evangelio después de su conversión. La historia de las conversiones pone de manifiesto la importancia de la rectitud de corazón para descubrir a Dios en la vida personal. El estar equivocado no quiere decir falta de rectitud de intención. Esta es una de las grandes tareas para propagar el Evangelio, para ayudar a los demás a que se encuentren con Dios. Dicho

de otro modo, sólo la sinceridad de vida puede ayudarnos a encontrar la verdad, ordenar nuestra vida en torno a ella y mostrarla a los demás.

La tarea no es fácil, sobre todo la de reordenar la vida en torno a la verdad de Dios manifestada en Jesucristo a quien hemos descubierto o redescubierto. Requiere tiempo, perseverancia y gracia de Dios. Pero también, cuantos creemos en Dios, hemos de emprender una tarea más decidida de mostrarlo, de mostrar la verdad que tenemos y que procuramos vivir. Lo contrario es poco humano, incluso poco científico. La verdad descubierta adquiere mayor realce en la medida en que es compartida, en la medida en que se vive de modo práctico. Dios arraiga más en nosotros en la medida en que tratamos de darlo a conocer a los demás.

Dios se nos ha comunicado en Jesucristo. Hemos de acceder a El por los medios del estudio, de la fe, de la vivencia. No podemos conformarnos con una información periodística o documental, a veces bastante sesgada. Tenemos muchos medios: biblioteca, sacerdotes, personas que se esfuerzan por vivir su fe, etc. Dejémonos de vivir para nosotros mismos, eso nos empobrece humana e intelectualmente. Actuemos con la naturalidad de quien está en la verdad en nuestra relación con los demás.

Ciertamente vivimos un momento histórico en el que muchos están empeñados en que desaparezca toda referencia a Dios y, sobre todo, a Jesucristo y su Iglesia. Todo en nombre de la racionalidad, de la libertad y del respeto a diferentes creencias. Quieren reducir la fe religiosa al interior de las conciencias. En realidad, tratan de imponernos su visión de las cosas, sus normas de conducta, sus afirmaciones no suficientemente probadas. Es necesario, por fidelidad a Dios, que defendamos la libertad para creer dentro de un respeto a las personas, así como las creencias, sistemas de pensamiento y de opiniones de los demás.

Es la libertad que encontramos en Cristo Jesús, que nos fortalece en la Sagrada Comunión para que tengamos mayor coraje en vivir con naturalidad la fe que profesamos.

Invoquemos a la que es asiento de la sabiduría, a nuestra Madre del Cielo y que está muy cerca de nuestro corazón, para que nos ayude a vivir la coherencia de nuestra fe en los diferentes ambientes.

+ Jesús Moliné Labarta  
Obispo de Chiclayo  
Gran Canciller de la USAT